

## PRESENTACIÓN

A lo largo de la década de 1980, el mundo ha tomado conciencia de las graves dificultades que afectan al medio ambiente, y se ha acrecentado la importancia de la ecología como disciplina científica. En este contexto se ha producido un fenómeno nuevo y más sorprendente: el reconocimiento de la crisis de la biodiversidad. Por doquier se hace patente que la degradación de los hábitats —por contaminación y por destrucción pura y simple— está provocando la desaparición de gran número de especies. Parece probable que, si no se adoptan medidas correctoras, nada menos que la cuarta parte de todas las especies del mundo habrán desaparecido para el año 2050; y muchas de las supervivientes habrán perdido parte de su variabilidad genética. Los biólogos que estudian la biodiversidad están de acuerdo en que la ola de extinción que se está produciendo en este momento es la más grave desde el final del Mesozoico, hace 65 millones de años.

La crisis de la biodiversidad, la convicción de que algo muy antiguo y precioso se está perdiendo, confiere una especial urgencia al proyecto *Fauna Ibérica*. Podría afirmarse que un país posee tres tipos de bienes: materiales, culturales y biológicos. Tendemos a pensar que los dos primeros son los únicos que cuentan en nuestras vidas, pero la riqueza biológica es de la mayor importancia. La fauna y la flora son esenciales para el equilibrio del medio ambiente y el correcto funcionamiento de los ciclos de agua, minerales y nutrientes. Los animales y las plantas propios de cada país, en particular las especies endémicas, deben ser considerados parte de su patrimonio que, además, aportan beneficios económicos y estéticos de valor incalculable.

Es un error común sostener que la clasificación de organismos, como se hace, por ejemplo, en *Fauna Ibérica*, es una disciplina anticuada y casi agotada. Nada más lejos de la realidad. En este momento son conocidas para la ciencia —es decir, han recibido denominación científica formal— alrededor de 1,4 millones de especies de animales, plantas y microorganismos, pero el número real no se conoce ni siquiera con una aproximación de un orden de magnitud; las estimaciones oscilan, en función del método de análisis y del autor, entre 5 y 30 millones. Incluso las biotas europea y norteamericana se conocen todavía de forma imperfecta; en la Península Ibérica se descubren especies nuevas todos los años. Además, una vez dado el paso inicial del descubrimiento, es preciso un enorme esfuerzo de investigación para delimitar la distribución, los orígenes y las relaciones de las especies conocidas. Asimismo, hay que tener en cuenta que la ecología básica y la práctica de la gestión del medio ambiente se fundamentan en un sólido conocimiento taxonómico de las biotas locales.

La serie *Fauna Ibérica* no sólo aportará más luz sobre la biota ibérica que en ninguna otra empresa anterior, sino que además sentará las bases para que en el futuro proliferen cada vez más los estudios ecológicos y biológicos de todo tipo. Estos estudios son tan parte de la ciencia moderna como puedan serlo la física

de partículas o la biología molecular, y son igual de importantes que éstas para la humanidad.

**Edward O. Wilson**  
Universidad de Harvard  
Diciembre de 1989